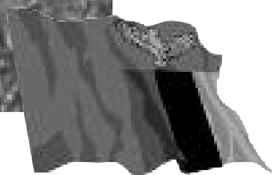




Un padre fiel

Berta vive en Zambia con sus padres y un hermano y hermana menor. *[Localice a Zambia en el mapa.]*

DATOS DE INTERÉS

☛ En Zambia una de cada 20 personas es adventista del séptimo día. Esta es una estadística maravillosa, pero significa que 19 de cada 20 no son adventistas. Algunas de estas personas nunca han oído el mensaje de que Jesús los ama y que pronto viene para llevar a su pueblo a vivir con él en el cielo. Todavía hay mucho trabajo por delante para hablarle a la gente de Zambia acerca de Jesús.

☛ Nuestras ofrendas misioneras ayudarán a que vayamos a otros para hablarles acerca de Jesús. Mientras más demos, más personas escucharán el mensaje del amor de Dios.

Los padres de Berta no asistían a la misma iglesia, y sus desacuerdos sobre la religión causaban problemas en el hogar.

El padre es adventista del séptimo día, pero la mamá asistía a su iglesia el domingo. Ella quería que sus hijos fueran a su iglesia y no les permitía adorar en la iglesia adventista con su padre.

A Berta no le gustaba la iglesia de su madre.

—La gente baila en la iglesia —explicó—. Por alguna razón no creo que Dios quiera que bailemos cuando lo adoramos. La niña seguido le pedía a su madre que la dejara asistir a la iglesia con su padre, pero ella no se lo permitía.

El papá pidió a los niños que oraran por su mamá y que la obedecieran. Les aseguró que Dios los amaba y comprendía que ellos querían adorar a Jesús en la iglesia a la cual él asistía.

La sorpresa de la madre

Un sábado el papá sorprendió a la familia cuando decidió no ir a la iglesia. Decidió quedarse en casa para orar y hablar con la mamá. Le dijo a su esposa que los niños querían adorar en la iglesia adventista, y que ellos podían aprender a leer la Biblia y adorar a Dios de una manera santa. El padre habló tranquilamente sin enojarse, y la

mamá lo escuchó atentamente.

El siguiente sábado por la mañana le dio una sorpresa a su familia. Había decidido ir a la iglesia con el papá y los niños.

"Estaba muy feliz de poder adorar a Dios unidos como familia", cuenta Berta. "Mamá sonreía mucho y dijo que le gustaba cómo la gente adoraba en la iglesia de papá".

Una familia feliz

La mamá fue a la iglesia con la familia la siguiente semana y la siguiente también. Cierto día le dijo a su esposo que quería unirse a la iglesia adventista. Estudió la Biblia con el pastor durante muchas semanas hasta comprender cada enseñanza importante de la Biblia.

La mamá se hizo miembro de la Sociedad Dorcas y del coro de la iglesia. Por su parte, Berta ingresó al Club de Conquistadores.

"Me gusta mucho pertenecer al Club de Conquistadores", dice la niña. "Me gustan las marchas y los cantos, y me gusta aprender a leer y recitar poesías para la hora del sermón. Mis hermanos están en el Club de Aventureros, y lo disfrutan mucho".

"Nuestra vida es tan diferente ahora que la familia asiste a la misma iglesia. Cuando tenemos el culto familiar, todos participamos. Estoy contenta que papá fue amable con mamá y no discutió con ella sobre la religión cuando ella aún no asistía a su iglesia. Por el hecho de haber sido amable con ella, ahora estamos unidos en nuestra fe y somo felices como familia".

Diciéndole al mundo

"Me gusta contarle a mis amigos que Dios los ama", agrega Berta. "Los invito a visitar nuestra iglesia. Algunos me hacen caso, y tres de mis amigas me han acompañado varias veces. Sigo compartiendo con ellos lo que sé acerca de Dios.

"Me gustaría decirles a otros niños que le entreguen sus corazones a Dios y confíen en Jesús".

Berta tiene razón, niños y niñas. Cuando compartimos nuestra fe con otros y traemos nuestras ofrendas a la iglesia, estamos ayudando a decirle al mundo que Dios los ama.

